

Fecha de recepción: diciembre, 2014

Fecha de aceptación: abril, 2015

SANTIAGO

Número Especial, 2015

**Las articulistas en *El Mercurio*,
periódico literario, noticioso y
cultural de la ciudad de Santiago
de Cuba durante el siglo XIX**
*The columnists in El Mercurio, Literary,
News and Cultural Newspaper of the City
of Santiago de Cuba During the
Nineteenth Century*

Lic. Danay Castillo-Almaguer

danay@fch.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En este trabajo se realiza un estudio de rescate, valoración y análisis de obras escritas por mujeres en el periódico santiaguero *El Mercurio*. Labor de vital importancia, pues los textos se encontraban en riesgo de desaparecer debido al paso implacable del tiempo. En su mayoría, las autoras estudiadas son poco conocidas dentro nuestra historia literaria local, aparecen estas junto a otras de mayor relevancia como Luisa Pérez de Zambrana. El hermenéutico textual y el análisis de contenido, fueron los métodos específicos empleados. Con esta investigación se contribuye a la reconstrucción literaria del siglo XIX santiaguero, a través de los textos recopilados, que permanecerán posteriormente a disposición de otros investigadores de la arqueología literaria femenina en la región.

Palabras clave: mujeres, autoras, escritoras, Santiago de Cuba, siglo XIX.

Abstract

This paper presents a study of rescue, assessment and analysis of works by women in the Santiago newspaper El Mercurio is performed. Vital work, because the texts were in danger of disappearing due to the relentless passage of time. Most of the authors studied are little known in our local literary history shows these with other most important as Luisa Pérez de Zambrana. The hermeneutical textual and content analysis were the specific methods used. This research contributes to the reconstruction of the nineteenth century literary Santiago, through the collected texts, which subsequently remain available to other researchers of female literary archeology in the region

Keywords: woman, written, works, newspaper, century XIX.

Introducción

El tema presentado tiene su motivación en la continuidad de los estudios literarios que en torno a Santiago de Cuba se gestaron en el Departamento de Letras adscrito a la Universidad de Oriente con la tesis “Aspectos más relevantes de la vida literaria en Santiago de Cuba (1900-1930)” (1980) y luego con el Proyecto *Obra Científica* (1982) dirigido por la Dra. Amparo Barrero Morell. Este a su vez constituyó punto de partida de la investigación doctoral sobre el teatro realizada por la Dr. Virginia Suárez Piña, “El teatro colonial en Santiago de Cuba (1850-1898). Principales vertientes y líneas temáticas”, defendida en el 2005 y a la vez

redimensionada en el actual Proyecto Territorial del Departamento referido.

La selección del tema obedece al interés de indagar una arista ausente en los estudios histórico literarios en torno a la región, la referida a la presencia de escritoras en publicaciones periódicas santiagueras, y en especial, la que corresponde al acercamiento a las obras de variados géneros y autoras de diversa procedencia para interpretar el imaginario femenino que se construye en esos espacios públicos. El objetivo general de este proyecto es visibilizar el valioso aporte brindado por las articulistas de *El Mercurio* a la cultura y la literatura santiaguera, durante los años que vio la luz.

Constituye este estudio un primer intento de acercamiento a partir de una incursión cronológica y de organización por obras, temas seleccionados y los rasgos más relevantes, para la necesaria comprensión de la existencia de paradigmas vigentes en la época, así como la apertura del sentimiento regional, nacional y renovador latente en los textos recobrados.

Número Especial

En nuestro país, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y tras el surgimiento de la Reacción del Buen Gusto¹, se observó un renacimiento de las actividades literarias en la Isla, a través de la creación de nuevas revistas y periódicos. De igual manera, en Santiago de Cuba proliferaron disímiles periódicos en estos años, muchos de los cuales tuvieron muy corta duración, lo que explica su carencia en los archivos. Durante esta etapa, un semanario de carácter noticioso y literario tuvo una gran estabilidad durante sus cuatro años de vida: *El Mercurio*. La Doctora Virginia Suárez Piña, ha firmado que: “Prevalcían informaciones de orden político, artículos filosóficos. Escaseaban los anuncios o avisos culturales de interés para la sociedad. Además, no se imprimían composiciones de los que se dedicaban a la literatura” (Suárez, 2005, p. 37). Por tanto, es gracias a la iniciativa de Desiderio Fajardo Ortíz², con la fundación de *El*

¹ La Reacción del Buen Gusto significó una repulsa al uso desaliñado de la forma en las composiciones poéticas o retorno hacia una expresión poética más esmerada, que revelase una sensibilidad poética excepcional, como hasta entonces no se había manifestado en las letras cubanas.

² Fajardo Ortíz, Desiderio (Santiago de Cuba, 11.2.1862-Cuabitas, Oriente, 23.1.1905). Paralítico desde su niñez. En Cartagena de Indias fundó y dirigió el periódico *El Porvenir*. Fundó además la revista *El Mercurio* (Santiago de Cuba, 1882) y dirigió *El Diario Cojuelo* (1885). Viajó por Centro América y los Estados Unidos (1885-1893). En

Mercurio; que se tiene una parte de la vida cultural y literaria de esta ciudad, a finales del siglo XIX, recogida en sus páginas.

Desarrollo

El Mercurio tuvo el propósito de llevar a toda la población lo que acontecía en la localidad desde 1882 hasta 1886. Su primer número apareció el 8 de octubre de 1882 por un precio de 20 centavos, su edición semanal constaba de 900 ejemplares y de ocho páginas; de ellas, seis publicaban trabajos científicos, literarios, noticias generales que promovían las industrias nacionales y extranjeras, dos comerciales y económicas, todas relacionadas con el ámbito social del momento. Su director, conocido por el seudónimo de *El Cautivo*, supo ganarse el cariño de su pueblo por las cualidades morales que poseía y su gran entrega a la causa revolucionaria que se desarrollaba en esos años. Así lo demuestran los trabajos suyos que han llegado hasta nuestros días. Asimismo lo muestra el siguiente fragmento de uno de sus artículos publicado en *El Mercurio*:

Nicaragua conoció a Rubén Darío. Al comenzar la campaña de 1895 fue nombrado agente secreto de la Revolución cubana en Santiago de Cuba. Emigró a Nueva York en 1898. Editó, junto con Manuel Navarro Riera, *El Cubano Libre* (Santiago de Cuba, 1904). Hasta su muerte laboró como pedagogo en el Centro de Instrucción, en Santiago de Cuba. Usó el seudónimo *El cautivo*.

En estos momentos en que los ojos de la Patria, húmedos aún por el llanto de pasados sinsabores, alcanzan á vislumbrar en el lejano horizonte los flamígeros albores de una era de prosperidad y de grandeza que no logra su completo desarrollo por los constantes estremecimientos de esa política desencadenada que todo lo absorbe la vez las aspiraciones legítimas y el sentimiento honrado de la inmensa mayoría de la sociedad, que cifra su presente y su porvenir en la paz fecunda, en el trabajo de sus manos, ó en la labor de su inteligencia, y que nada tiene de común con los merodeadores políticos que consumen y destruyen, sin producir otra cosa que ríos de sangre y arroyos de lágrimas, por satisfacer los caprichos de su vanidad ó de sus bastardas ambiciones (Fajardo, 1882, p. 3)³.

Constaba en sus diversas secciones todo el acontecer cultural, económico y social de la ciudad. En las páginas salían a la luz los destellos literarios de relevantes personalidades de la época mediante la sección “Bosquejos Poéticos”. La mayoría de los poemas que se publicaban tenían como tema la mujer; resaltaban su belleza, exaltaban sus cualidades físicas e intelectuales, y es de común interés de los poetas expresar en ellos la fidelidad a la mujer amada. Al mismo tiempo, aparecieron numerosos poemas a mujeres específicas, tales como: Catalina Miranda y Sagarra, María

³ Se respeta la ortografía de la época en los textos recobrados.

García Escalona, Catalina Asencio y Chacón, por solo citar algunos ejemplos escritos y dedicados por sus admiradores. Su director se sumó a estos escritores, rinde homenaje a las damas, no solo con poemas, sino también con consejos útiles, por lo que van a ser las féminas sus principales seguidoras.

Otra de las cuestiones que merece ser resaltada en este semanario es que en sus páginas se publicaron disímiles artículos de autoría femenina, que en su mayoría sobresalieron por acercarse a temas no vistos en publicaciones anteriores como *El Redactor*. Sobresalen entre estos la educación de la mujer cubana y su inserción en la sociedad.

Los artículos iban dirigidos fundamentalmente en tres direcciones: crítica y moralizante por un lado y como es lógico suponer, política por el otro. Estaban caracterizados por su brevedad, justa razón al salir en los espacios adecuados en la prensa. En lo que respecta al tema de la mujer y de su emancipación, comienza a tratarse de una forma más clara en la Isla con ese ensayo, en el que Gertrudis Gómez de Avellaneda se pronuncia en contra de la denominación “sexo débil”, referido a la mujer, tal como apunta Luisa Campuzano: “A partir de este Álbum se podrá

Número Especial

hablar en Cuba de dos tipos de publicaciones femeninas: las destinadas por otros a preservar los roles tradicionales asignados a la reina del hogar: modas, cocina, costura...; y las dirigidas por mujeres con el fin de promover su propia emancipación” (Campuzano, 2010, p. 219).

Se observó un mayor grupo de mujeres que ejercían la crítica a partir de una toma de conciencia de su subalteridad, que implicará un énfasis en los certeros análisis de su situación. Dentro de *El Mercurio*, luego de la poesía, la presencia más fuerte de escritura femenina se vio en el artículo, donde se localizaron un total de 11 textos.

El 15 de octubre de 1882 —en el segundo número del periódico— aparece “Tres edades del hombre”, firmado por Delia. Redactó este artículo a modo de respuesta a otro que vio la luz en el primer número del periódico titulado “Tres edades de la mujer”, escrito por Martín Guerra donde se mengua en cierta medida al sexo femenino. Esto es notable en el siguiente fragmento: “Para todo hay valor y resolución menos para luchar con una mujer: se puede evitar el veneno de la víbora, porque lo lleva en los dientes, pero es inevitable el de una mujer porque lo lleva en los ojos” (Guerra, 1882, p. 4).

Como se apreciará a continuación, esta provocación no fue tolerada por esta mujer quien no tardó en dar respuesta con su texto “Tres edades del hombre”. Este artículo de carácter expositivo ofrece una caracterización sugerente y atrevida para su época de las tres edades que, según la propia autora, posee el hombre: “El hombre tiene tres edades, desde que nace hasta que se enamora, desde que se enamora hasta que le dan calabazas, y desde que le dan calabazas hasta que muere” (Delia, 1882, p. 8). Criterios como este aún se manejan en nuestra sociedad.

El artículo pone al desnudo la figura masculina como sexo “fuerte”, muestra sus debilidades y las ridiculiza con ironía, quizás a modo de desafío y liberación personal:

Quien podrá hacer un hombre? Dios lo hizo y bastante le costó recoger de todos los animales atributos del cordero, la apariencia; del tigre, las garras; de la serpiente, el engaño; de la zorra, las astucia; del águila, la audacia de los deseos; del camaleon, la volubilidad de los efectos; del gallo, el orgullo; del loro, la charla y del caracol, las babas.

Lo único bueno que Dios le había puesto fue el corazón de paloma y se lo extrajo para formar el de la mujer, sustituyéndoselo con uno de piedra. A los veinte años el hombre es un ser al revés. Engreído en sí mismo piensa que las mujeres son suyas por derecho de herencia: cree que ellas van

Número Especial

hacia él como los ríos a la mar: que es un imán poderoso que atrae por su propia virtud (Delia, 1882, p. 9).

Aparece de nuevo con este fragmento la visión machista y patriarcal masculina propia de la época. Con un estilo sencillo y locuaz, Delia brinda una visión del comportamiento varonil a modo -por supuesto- de enseñanza y advertencia para las jóvenes de esos años a quienes aconseja sentenciosa en otro momento del texto:

No se toma el trabajo de luchar: manda el amor, y engañado por su orgullo, toda sonrisa femenil es un adquiencia; toda mirada una súplica. En esa edad el hombre no ama, sino quiere. Como el pollito, pia por instinto, y como la mariposa, revolotea al rededor de las antorchas por su destino.

(...) la mujer galanteada desde muy joven se envejece prematuramente, se gasta. Es como una pieza de música que se está oyendo continuamente. El secreto tan solicitado en vano, para rejuvenecer, no existe; pero sí el de no pasar antes de tiempo y consiste en no gastar (...) los atractivos de su sexo. Vale más jugar a las muñecas hasta los veinte años que empezar a figurar como señorita a los quince. La flor que abre poco a poco sus pétalos, dura más (Delia, 1882, p.10).

Se observa la intención doblemente educativa y moralizante en este artículo donde, por un lado, se desenmascaran las

interioridades masculinas y por otro se aconseja a las muchachas a *no quemar etapas* y sobre el correcto modo de proceder ante las diferentes etapas de su vida. “Tres edades del hombre” es el primer texto en *El Mercurio*, cuya autora es una mujer, que aparece ya como sujeto activo y pensante dispuesto a reclamar y si es preciso arrebatarse para sí un lugar de respeto en la memoria cultural santiaguera del momento.

Luisa Pérez de Zambrana también publicó en este periódico con el artículo titulado “La mujer fina”, el domingo 3 de diciembre de 1882. Constituye este texto un esbozo del significado que —según la propia escritora— tiene la mujer fina: “(...) la mujer fina está adornada con las virtudes más amables, porque es benévola, afable, sensible y discreta. Aunque carezca de gracias exteriores, la hacen parecer hermosa la suavidad de su voz, la dulzura de su sonrisa, la sensibilidad de su mirada y la expresión cariñosa y atractiva de todo su semblante” (Pérez, 1882, p. 59).

He aquí la caracterización de la mujer ángel, la mujer ideal de la que tanto escribían los románticos y el punto álgido al que aspiraban ganar las jovencitas para ser merecedoras de un buen matrimonio. Cualidades como la delicadeza y la mesura en el arte del escribir propias de esta autora son las que mejor caracterizan este sencillo y breve texto pero

Número Especial

poseedor de una fuerte carga didáctica para las jóvenes, escrito en primera persona y que de manera impresionista nos da una medida de cuán involucrada se haya su autora en estos menesteres pues, ciertamente, ella es la personificación de esa mujer fina y educada descrita con tanto detenimiento: “Esta no conocerá las pequeñeces de la vanidad, ni el tormento de la envidia”(Pérez, 1882, p. 60). Enuncia en otro momento esta mujer fina.

Sencillez, didactismo y gracia son los elementos a tener en cuenta para referirse a este texto, el cual encierra a modo de discreto trasfondo las ansias de reconocimiento a las féminas como seres imprescindibles para garantizar la felicidad del hogar. Debido a la profunda feminidad y docilidad de La Zambrana, este trasfondo aparece resaltado con su conceptualización acerca del significado de la mujer fina cuyo sustento es la esmerada educación en los preceptos cristianos y hogareños. En ella, según la autora, radica la verdadera belleza femenina.

María del Pilar Sinués, conocida ya en la isla, fue la fémina más destacada en este género. Tres artículos suyos figuran en la muestra localizada los cuales aparecen en los números 31,35 y 36 de la presente publicación. Todos caracterizados

por un estilo claro y sencillo con una intención informativa y didáctica, portadores de mensajes dirigidos exclusivamente a ellas con el objeto de prepararlas lo mejor posible para afrontar las diversas etapas de su vida. El primero de estos titulado “El lujo” vió la luz el 6 de mayo de 1883 y no es más que una invitación al abandono de ese mal denominado lujo, “que corroe el alma y la felicidad hogareña” (Sinués, 1883, p. 183). Este artículo tiene algo similar al de Luisa Pérez de Zambrana, que defiende la belleza auténtica sin adornos ni ostentación: “No debe aspirar la mujer a competir sino a distinguirse (...) será mejor que cree un género original donde resalten el buen gusto, la sencillez y la armonía perfecta de los detalles” (Sinués, 1883, p. 183). Nuevamente se observa el recordatorio a las lectoras de la mesura en el vestir y la elegancia de los detalles. Concluye con la siguiente exhortación: “(...) Y recordad las que estéis atacadas de la pasión del lujo, que si obligáis a vuestros esposos a entrar por esa puerta nombrada negocio, es posible que tengan que salir por la del suicidio” (Sinués, 1883, p. 183).

“Los Celos”, segundo artículo de Sinués, no es más que otro texto de carácter moralizante para las mujeres. A través de la comparación que establece entre los celos y la envidia busca

Número Especial

inculcar la docilidad y comprensión de las esposas para con sus maridos: “la envidia nace de la pequeñez del alma; los celos de la gran sensibilidad del corazón (...) Los celos se sienten únicamente cuando un amor grande, inmenso, llena el corazón” (Sinués, 1883, p. 206).

En otro momento se siente una débil alusión a la situación de la mujer en sociedad patriarcal muy a propósito del tema: “No pidáis más de lo que pueda concederos, no queráis violentar sus gustos, sus sentimientos, sus inclinaciones. Respetadle al mismo tiempo que lo améis, pero sabed haceros precisas a su bienestar, a su dicha, a su vida doméstica que es la sola ciencia y el gran talento que debe ostentar la mujer” (Sinués, 1883, p. 207).

Una vez más estamos en presencia del pensamiento de sumisión y dulzura ante el varón, con el fin de garantizar la estabilidad hogareña. En este breve escrito no hay rebeldía ni queja, solo consejos para asumir la vida de forma más cómoda y con menos tropiezos.

“Las armas de la mujer”, tercer y último texto publicado el 10 de junio de 1883, recurre a los mismos elementos ya referidos. La resignación, la persuasión, la belleza, el llanto, la paciencia y la coquetería —armas todas de la

mujer— son instrumentos para alcanzar un fin específico: la felicidad marital. Estamos en presencia de una escritora que nos guía con paciencia y dulzura hacia los caminos de la felicidad, una escritora que no concibe una mujer trabajadora con intenciones de estudiar o hacer algo diferente a atender el hogar: “Habrá quien comprenda y ame a la mujer fuerte (...) y yo siento no ser de ese número para amar de otro modo (...) admiro más a la mártir de las oscuras penas del hogar doméstico que a las heroínas como Juana de Arco y la Monja Alférez(...) A las mujeres les toca, no herir, sino rezar, amar y bendecir” (Sinués, 1883, p. 212).

María del Pilar Sinués con este y el resto de sus artículos brinda una visión clara del pensamiento femenino de ese momento y su comportamiento responde asimismo a la época en la que vivió. No se le critica la simpleza de sus escritos con pocos valores literarios, se le encomia el hecho de haber alzado su pluma para escribir sus interioridades y su sentir como mujer del siglo XIX que no comprende las otras facetas de realización para sus congéneres. Sin embargo, estamos en presencia de una mujer que enriqueció con su producción la vida de este periódico y sus artículos de seguro fueron muy apreciados y agradecidos por el público lector.

Número Especial

En “La mujer médico” hay cierta inclinación a mostrar la mujer científica y su aceptación como alternativa para las mismas. Está firmado tímidamente por Conchita, y vio la luz el 12 de octubre 1884 en *El Mercurio*. Este artículo expositivo promociona las especiales aptitudes de las mujeres para dedicarse a las ciencias médicas. Para lograr un mayor convencimiento en las masas, se vale de un conjunto de historias cuyas protagonistas desempeñan papeles de importancia en esta esfera: “La historia nos refiere que una carta real concede una pensión diaria a una mujer que a título de médico real había acompañado a Luis IX a la Cruzada” (Conchita, 1884, p.10).

En otro momento del texto su esperanza en las capacidades del bello sexo se hace latente: “En todas épocas ha habido mujeres eminentes capaces de mostrar que nuestra inteligencia es igual a la del hombre” (Conchita, 1884, p.10). Con este artículo se denota cierta evolución en el pensamiento feminista, ya el tratamiento de los temas no son meramente costumbristas sino de cuestiones más serias como la inserción de la mujer en la sociedad.

Pero es con Manuela García Duque, *Melsonac*, con quien el género se enriquece y se evidencia, en cierta medida, una

ruptura con lo antes visto, entiéndase con esto que su discurso estuvo encaminado a educar a la mujer y a recordarles su lugar en esa sociedad. En este texto se incita a la mujer a interesarse en algo más que en el hogar, la ciencia en este caso. Aunque su labor en esta publicación fue más intensa como poeta, incursionó también como articulista. De esta escritora solo se conoce hasta el momento que nació en Madrid en el año 1853; contando apenas seis años de edad se trasladó a esta ciudad y falleció prematuramente el 1 de febrero de 1885. Sus dos artículos denotan gran dominio del lenguaje y madurez en su pensamiento.

El primero de estos, titulado “El conocimiento de sí mismo es el principio de la ciencia” es un homenaje a la figura de Simón Bolívar quien “poseía el doble talento de conocerse a sí mismo y a los demás” (García, 1884, p. 2). Se observa una *Melsonac* amante de la libertad y la justicia social, ideología un poco contradictoria para una mujer que no es cubana, pero no por esto su compromiso con la Patria es menor. El artículo muestra un adecuado dominio de la técnica y del lenguaje científico, además del hondo contenido filosófico que encierra el mismo: “Hay un estudio sobre todos los estudios: un conocimiento superior al de todos los demás, noble al par que honroso (...) Tal es el estudio de sí mismo,

Número Especial

origen de la sabiduría; el estudio de nuestras debilidades, de nuestros defectos, de nuestros vicios (...) de los vagos intereses que se deslizan en nuestra conducta” (García, 1884, p. 2).

La madurez del pensamiento de esta mujer es notable y el tratamiento de esta temática es novedoso para su época. Recordemos que todos los textos de autoría femenina vistos hasta el momento son de temas hogareños y de interioridades femeninas, por vez primera vemos a una mujer incursionando en otras polémicas temáticas.

Su segundo artículo “La mujer en Cuba” de 1884, es un reclamo al patriarcado dominante por la triste situación de la mujer de esa época confinada a los estrechos marcos del hogar y la familia. Es una incitación a las féminas para que estudien y exijan ese derecho, es un clamor de libertad para las de su sexo. Se vale de comparaciones entre la educación en Cuba y la del extranjero para hacer notable la diferencia que existe:

Mientras que en otros países la educación de la mujer no se considera terminada hasta los 18 años, edad en la que ya está apta para penetrar en el mundo dotada de instrucción suficiente para precaver sus peligros (...) en Cuba la transición es por demás brusca y rápida: la niña se ve

convertida en esposa, la esposa en madre, sin tener tiempo apenas de darse cuenta de la importante carga que sobre sus hombros gravita (García, 1884, p. 1).

Cuánta madurez y profundidad la de esta mujer quien no solo defiende los derechos de las féminas sino también le profesa amor a esta Patria extranjera que la acogió desde niña:

Si hemos crecido, y gozado y sufrido al arrullo de sus tropicales brisas (...) ¿Cómo no amarla si a los destellos de su espléndido sol se abrieron nuestros ojos a la luz de la razón? ¿Cómo no amar a sus hijas, las bellísimas cubanas, si entre ellas contamos con tiernas hermanas (...) a las que vivimos unidas por vínculos del corazón nos prodigan de cuidados de sincera amistad y desinteresado cariño? (García, 1884, p. 1).

De sincero amor a la patria cubana, apoyo incondicional a las cubanas de quienes apunta: “La cubana, con orgullo lo decimos, puede ser considerada como una heroína (...) es modelo de esposa, de madre, dando cima con notable acierto a la grandiosa misión que a su cuidado le confió la Providencia” (García, 1884, p. 1). están llenas estas emotivas páginas de encomio a la cubana. En estos artículos emergió una *Melsoac* enérgica, digna de su sexo y patriota, dispuesta a luchar con tenacidad por los intereses de sus “hermanas”,

Número Especial

es con ellas que podemos hablar del comienzo de un cambio de mentalidad, un despertar a la luz del conocimiento.

La prosa de manera general ya sea a modo de artículo o cuento, se comportó de manera tradicionalista, a excepción de *Delia* y *Melsonac*, es decir los textos giraron en torno a problemáticas muy cotidianas de las féminas: el lujo, los celos, la envidia, la vanidad. El movimiento romántico les aportó tramas y personajes entusiastas que no siempre se dejaron dominar por la pasión. Los años privilegiados por este estilo fueron el 1883 y 1884, momentos en que se publican los artículos más polémicos.

En *La Guirnalda*, otra de las revistas del período, el 30 de mayo de 1886, bajo la firma de *Una madre* salió el artículo “La poesía del hogar” original desde el comienzo en que declara: “Si no teneis niños, no leais estas líneas hasta que no lo tengais. Si teneis un niño, no lo leias hasta que no esté dormido (Una madre, 1886, p. 6). Es un artículo dirigido a llamar la atención a las madres sobre la felicidad que proporciona un hijo, no comparable con ninguna otra. Y sobre el temor de algunas mujeres de avejentarse al parir: “Contáis el tiempo de otra manera que ántes; no veis que os envejece, solo veis que hace crecer á vuestro pimpollo. Pero

vosotras no envejeceis ya, al contrario os rejuvenecéis. El niño os quita los años que va teniendo” (Una madre, 1886, p. 3). En otra de las publicaciones santiagueras *El Álbum*, el 4 de octubre del 1891 vio la luz el texto “Lo que ama una mujer”, firmado por una escritora desconocida que firmaba con el pseudónimo Baby, en el que se interroga sobre este particular y se produce un interesante diálogo, cuyo resultado final es asegurar que la mujer debe amarse a sí misma: “Hablemos moralmente. Pues bien, de diez mujeres, nueve serán capaces de amar al que se llama sexo fuerte sólo por disimular su debilidad; pero y ¿ la décima?...!oh!...la décima...basta por si sola para restablecer el equilibrio” (Baby,1891,p. 15)

Conclusiones

Puede observarse del rastreo realizado en estas publicaciones periódicas que si bien fueron escasos los textos de autoría femenina en comparación con los producidos por hombres, tienen trascendencia pues muestran que hubo un pensamiento feminista que ya comenzaba a consolidarse en un momento en que, si bien no se autoproclamaban feministas daban muestras de cierta rebeldía, tal como ha afirmado la investigadora Ivette Sónora:

Esta otra perspectiva de las santiagueras sobre el feminismo y las reivindicaciones civiles y jurídicas dentro de la nación han servido como punto de partida para negarles su historia desde el movimiento feminista. En la época de las luchas sufragistas también los políticos de entonces argumentaron sus negativas a partir del criterio. A las orientales no les interesaba dicho asunto, y eso les facilitaba sus propósitos. En los días de hoy, algunas/os estudiosas/os plantean categóricamente la no existencia de un movimiento feminista en la ciudad de Santiago de Cuba. Defienden la hipótesis desde la perspectiva euro centrista, habana centrista y androcentrista, al no reconocer las diferencias y la diversidad que da la específica identidad cultural y local de cada región histórica. Parten del hecho de que el feminismo santiaguero no se puede igualar al feminismo desarrollado en La Habana, en Estados Unidos ni al de Inglaterra y sobre todo por la no auto proclamación de feministas (Sóñora, 2009, p. 344).

Se rescata en esta investigación la figura de Manuela García Duque, *Melsonac*, de la cual no se alude en ninguna investigación anterior a esta y se preserva su labor que fue la más intensa entre estas escritoras. Seis trabajos suyos figuran en las páginas de *El Mercurio*: tres artículos y 4 poemas, que constituyen una muestra de su sabiduría y profundo dominio del arte de la escritura. Esta mujer de nacionalidad española demostró en su obra su compromiso y unión con las mujeres

cubanas al aconsejarles que estudiaran para que las reconocieran como merecedoras de un lugar en la sociedad. Erudición y arraigo por la nación cubana son las cualidades que mejor la caracterizaron, además de gozar de una amplia popularidad y muestras de cariño y admiración por los poetas que publicaron en *El Mercurio*. Se pudo apreciar que su prematura muerte interrumpió, probablemente, una intensa carrera literaria.

Referencias bibliográficas

Baby. (1891, 4 de octubre). Lo que ama una mujer. *El Álbum*. Semanario de literatura, Imprenta de Juan E. Ravelo, Santiago de Cuba.

Campusano, L. (2010). *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios. Escritoras Cubanas (S XVIII-XXI)*. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión.

Conchita. (1884). La mujer médico. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial. Imprenta de Juan E. Ravelo, Santiago de Cuba, 12 de octubre, p. 10.

Delia. (1882, 15 de octubre). Tres edades del hombre. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 6). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Número Especial

Fajardo Ortiz, D. (1882, 8 de octubre). *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (pp. 1-3). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

García Duque, M. (1884, 26 de octubre). El conocimiento de sí mismo es el principio de la ciencia *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 2). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

García Duque, M. (1884, 11 de mayo). La mujer en Cuba. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 1). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Guerra, M. (1882, 8 de octubre). Tres edades de la mujer. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 4). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Pérez de Zambrana, L. (1882, 3 de diciembre). La mujer fina. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 52). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Sinués, M. del P. (1883, 6 de mayo). El lujo. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 183). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Número Especial

Sinués, M. del P. (1883, 3 de junio). Los Celos. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p. 206). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Sinués, M. del P. (1883, 10 de junio). Las armas de la mujer. *El Mercurio*, Periódico Literario, Noticiosos y Comercial (p.212). Santiago de Cuba: Imprenta de Juan E. Ravelo.

Señora Soto, I. (2009). Conciencia ciudadana. Cambio de mentalidades de las mujeres santiagueras y sus utopías. *Estudios Feministas*, 17(2), p. 344, mayo-agosto.

Suárez Piña, V. B. *La actividad teatral en Santiago de Cuba desde 1850 hasta 1898* (p.37) (Monografía).

Una madre. (1886, 30 de mayo). La poesía del hogar. *La Guirnalda*. (p.15) Santiago de Cuba: Imprenta Ravelo.